

La Ilustración Militar

PUBLICACION MENSUAL

-POR-

-ALEJANDRO ANDRADE COELLO-

AÑO 2º

Quito, Mayo 1º de 1901.

Nº 14

EL GENERAL DON JUAN FRANCISCO MORALES

NUEVAMENTE se ven enlutadas las columnas de esta publicación. Doloroso trance es el que nos ha movido á vestir otra vez de negro. Deploramos la muerte del que fué Sr. General D. **Juan Francisco Morales**, acaecida en la mañana del día once de Abril último.

¡Un militar lleno de bondad y de modestia, un guerrero que ha caído cuando ahora, más que en ninguna época, se necesitaba de su fuerte brazo, en la Frontera Norte; cuando la patria, esta pobre víctima de las guerras civiles, se vé constantemente amenazada por contumaces enemigos que intentan hollar nuestro territorio, poseídos de insaciable sed de ambición y pillaje, como lo prueban no sólo los recientes acontecimientos, sino

también la triste historia de todos los días!

En la inmensa galería fúnebre de los que han sacrificado su vida en aras de la libertad, se ha inscrito el nombre del General **Morales**.

¡Cuántos hombres eminentes, cuántos buenos servidores del país, cuántos varones de buena voluntad y de convicción han ido desfilando para no volver jamás!

¡Pérdidas irreparables, no sólo para el liberalismo, sino también para la patria!

¡Para qué recordar, en estos angustiosos momentos, la memoria de tantos luchadores por la santa causa, si, al voltear esas páginas necrológicas, encontramos que, ayer no más, el Ejército lloraba la partida de otro denodado lidiador el Coronel **Pedro Pablo Echeverría**, y que, en esta misma Revista, hace un mes, enviábamos

nuestro sentido pésame á la Nación?

Se desgarran el alma con estas melancólicas evocaciones.

El martirologio liberal cuenta ya con un centenar de prohombres en las regiones de la inmortalidad.

El General **Juan Francisco Morales** viene á aumentar esta cifra, dejando vacío difícil de llenar en el país, en esta hora calamitosa de las contiendas.

Hombre de sinceras convicciones, combatió siempre en favor de la dignidad é independencia, hollando todo despotismo, toda sombra de tiranía.

Su página de servicios tiene el mérito de la positiva modestia que tanto distinguió al extinto. La verdadera modestia, que por lo regular se encuentra en las grandes almas, tiene sus fueros inviolables, en frase de Larrazábal.

Es virtud rara en estos tiempos de tanto orgullo, en los que se alardea de todo y el que menos fundamento tiene se hincha más. Por esto, decir fué modesto, es decir fué grande, poseyó la rara cualidad de los corazones ajenos á la vana pretensión y á la soberbia hueca.

El General **Morales** se consagró desde niño, con lauda-

ble celo, al trabajo honrado de la agricultura y del comercio, al trabajo que, como se expresa Víctor Hugo, aparta dolores como ramas, nos lleva al través de lo infinito, lejos de los males, lejos de la tierra, lejos de las desgracias, lejos del vicio, como un águila que estuviera al servicio á la sombra. El trabajo ocupó largos años de su existencia, con la constante laboriosidad del que comprende los bienes que reporta al mortal esa suprema ley, sin olvidar, por esto, que era militar y que estaba siempre dispuesto á ofrecer su brazo á la Patria.

En efecto, su espada estuvo lista en medio de los peligros, lista á defender la integridad nacional.

Hasta última hora, hasta cuando se sintió ya enfermo, mantúvose en Tulcán con el arma al brazo, como un leal sentinela de la República, cuyas puertas se hallaba guardando de la invasión extranjera.

Para esa jornada en el Norte, tuvo que ausentarse de su familia y someterse, con la mejor voluntad, á las privaciones de la vida de campaña.

Damos nuestro profundo pésame á su atribulada familia y nuestra voz de condolencia al Ejército.

¡Paz en la tumba del militar esforzado y demócrata!